

ganza divina solo fue un vasto cadáver cuyos miembros se disputaron a disputarse los pueblos bárbaros.

1522

### LAS RELIGIONES NUEVAS.

#### LA IDOLATRIA HUMANITARIA.

POR MR. E. CARO.  
(Continuacion).

de las Catacumbas y cisternas, ellos sirvieron no. Ellos se ven, así como los otros de hablar de las basílicas modernas de las pinturas que representan los banquetes principal de los Cristianos se figuraban en ellas llevaban en el seno de los apregados del mundo, nuestros ojos á exponerse perdiendo la fe.

habian pintado sepulcros, vasos de todos los objetos de la vida. Les que mas se venían en las catacumbas, Isaac en brazos, sometidos a una imagen de un niño con un niño, el arca y la paloma de olivo, intersección aunque combata no obstante al testamento representando en las situaciones de modelos de gloria y motivos multiplicando los tipos de la vida al propio y por todas partes.

de puramente de ven asuntos amables, pastorales, de palmas y coronas ocupados en la vida tan agitada de tan terrible, no el suplicio, mas de llegar á la vida a esta imagen la que los abrian el mundo con risueños colores amables, y en los, porque así se nos en las catacumbas

manismo! Nuestros caucubas, reducidos á mente tan larga serie de existencia habitual de han dejado sin embargo entre tantos objetos de la vida, ninguna se expresion de ven respiraba allí sentimiento y caridad. "O que se desprecian de las pinturas primitivo bajo angearle el respeto de los rasgos de su de su genio". que se encuentran á Roma subterránea, de la Roma patos de las divinidades; pues como en mente oral la enseñanza de los Patriarcas

En uno y otro campo bien sea que ese sér humano fije su mirada sobre sí mismo ó sobre el mundo exterior, procede con el mismo método; observa los hechos particulares, los clasifica en hechos generales que los resume, y reconoce las leyes que los reglan, que también son hechos. Aplicado al mundo exterior, comprendiendo también el cuerpo humano, el método de observación y de generalización produce las ciencias físicas y fisiológicas. Aplicado al sér humano en cuanto es distinto del cuerpo en que vive y obra, dicho método produce las ciencias fisiológicas, lógicas y morales. No trato aquí de proponer una clasificación de las ciencias; no quiero sino determinar el dominio de la ciencia propiamente dicha, es decir, el campo en el cual el espíritu humano conoce directamente, por la observación, los hechos y sus leyes.

Los filósofos en su estudio del hombre y del mundo no consultan bastante el lenguaje, el lenguaje general y comun; esta expresion instintiva de la actividad del espíritu humano. Interrogo nuestra propia lengua sobre la cuestion en que me ocupo en este momento, y recibo de ella muchas luces. Tiene para expresar los resultados del trabajo intelectual del hombre, considerado como espectador del universo y de sí mismo, diversas palabras: *conocer, saber, creer, conocimiento, ciencia, creencia, fe*. Estos no son simples nombres diversos de la misma idea y del mismo hecho; son signos de hechos y de estados diversos en el alma humana. Que se interroguen las lenguas de las naciones civilizadas, antiguas ó modernas, y se hallará en todas, con mas ó menos abundancia, precision y delicadeza, la misma variedad de términos correspondientes á la misma diversidad en los hechos.

M. de Talleyrand dijo una vez en la cámara de los Pares: "Hay uno que tiene mas talento que Napoleon, mas que Voltaire: es todo el mundo". Yo digo tambien: "Hay uno que es mas profundo observador que Bacon, mas grande filósofo que Kant; es el género humano". El género humano tiene razon cuando distingue en su lenguaje, la ciencia, de la creencia y de la fe. Bossuet escribió un libro *del conocimiento de Dios y de sí mismo*; y jamas le habria venido la idea de intitularlo, *de la ciencia de Dios y de sí mismo*: su buen sentido lo mismo que su piedad habrian rechazado esto. El hijo cree en la sonrisa y en la palabra de su madre; pero ciertamente que no tiene en su creencia ninguna ciencia de las relaciones que lo unen á su madre, ni razones que lo hagan creer en ella. El conocimiento, la ciencia, la creencia y la fe son hechos esencialmente distintos, aunque todos ellos igualmente naturales en el alma humana; y nunca se los confundirá, ni se tomará el uno por el otro, ni se anulará el uno á expensas del otro, ó se intentará siquiera reducirlos á uno solo, sin desconocer la realidad de las cosas y caer en cuormes errores.

Tal ha sido el error constante de M. Augusto Comte, y tal es el vicio radical del positivismo. Desconocia la diversidad natural y permanente de los estados intelectuales del hombre en su aspiracion á la verdad. No quiso reconocer sino uno solo como legitimo y definitivo, el estado científico. Mira el conocimiento instintivo y la creencia instintiva, como estados preparatorios y transitorios, desprovistos de toda autoridad nacional, como simples escalones para llegar al estado científico, el solo que pone al hombre en posesion de la verdad. El positivismo es conducido así á extender las pretensiones de la ciencia mas allá de su dominio propio y natural, que es el mundo finito, sus hechos y sus leyes. Y como la ciencia se encuentra impotente para observar y definir el infinito; el positivismo se halla reducido, ya á negarlo, bien á declararlo absoluta-

sus ideas sobre el Gobierno de las sociedades humanas, es fácil ver que escribiendo: "Yo soy republicano de espíritu y de corazón", se halla mas ócerca, en sus ilusiones, de sustituir el dominio científico a la dominacion teocrática, que instituir el régimen liberal.

Después de la metafísica viene la historia. M. Comte pide á la de todas las naciones y de todos los siglos la confirmacion de su sistema sobre el mundo y la humanidad. Esta historia se divide, segun él, en tres épocas y se resume en tres estados sucesivos: el estado teológico, el estado metafísico y el estado científico. En la época y estado teológico, el espíritu humano y el régimen social están bajo el imperio de pretendidos poderes sobrenaturales, inventados por el hombre para resolver los problemas naturales que le asedian y para determinar las leyes de que no puede prescindir. En la época y estado metafísico, vanos abstracciones ensayan reemplazar los poderes sobrenaturales del estado teológico, y no termina sino por la anarquía en los espíritus como en las sociedades. La tercera época será el reinado de la ciencia positiva, fundada únicamente en la observacion y el respeto por los hechos, las fuerzas y las leyes del mundo exterior, teatro de la vida humana. Los dos primeros estados son esencialmente irracionales y transitorios, los primeros grados de lo que M. Comte llama la grande evolucion de la humanidad, de la cual el régimen científico es el término y la cima.

Es difícil desconocer y desfigurarse mas completamente la historia general del hombre y del mundo. Lo que M. Comte mira como tres estados sucesivos en la vida del género humano, no es sino el estado complejo y permanente de la humanidad agitada por movimientos y en diversos sentidos, segun los sucesos ó reveses, las esperanzas ó los temores que experimentan las naciones y las diversas generaciones. Las concepciones teológicas y las meditaciones metafísicas, como los estudios del mundo físico, no son hechos transitorios, "que no tendrán en adelante", segun la expresion de M. Comte, sino una existencia histórica". Estos deseos y estos trabajos son el fondo mismo, el fondo indestructible é indivisible de la naturaleza humana; pues en ningun tiempo, en ningun pais han cesado los hombres, ni cesarán, de negar á Dios y de procurar comprenderlo, mas que estudiar el mundo físico y hacerlo servir á sus necesidades. Los diversos pueblos y siglos se han lanzado y se lanzarán mas ó menos en la una ó la otra de estas vias de la actividad intelectual; la fe religiosa, la meditacion metafísica y la curiosidad científica, tienen sus alternativas de entusiasmo y de languidez, de gloria y de esterilidad; se desarrollan y prosperan, ya aisladamente, bien reunidas. Si la India se ha abismado en los símbolos de la mitología y en la nada del panteísmo; la Grecia cultivó con el mismo suceso la metafísica y las ciencias naturales: Aristóteles es el contemporáneo de Platon. Si diversos pueblos han fluctuado entre las concepciones teológicas, las abstracciones metafísicas y los estudios científicos, el pueblo hebreo ha permanecido en el estado teológico y monoteista. En el siglo XVI, cuando el espíritu de exámen y de independencia se despertó y esparció, la fe cristiana se reanimó y afirmó; y el siglo XVII vió fundar al mismo tiempo la libertad política de la protestante Inglaterra, y la gloria filosófica y literaria de la católica Francia. El espíritu humano tiene, segun los lugares y los tiempos, sus trabajos y progresos favoritos; pero subsiste siempre completo; no renuncia nunca á ninguna de sus grandes esperanzas, ni de sus grandes obras: y lo mutila y lo abaten de una manera extraña, los que lo representan como extraviado. Durante siglos, haciendo esfuerzos vanos para llegar al conocimiento de Dios y de sí mismo, y le condenan á estacionarse en adelante en las ciencias de la materia, de sus fuerzas y de sus leyes.

Este triste Dios, el hombre, improvisado en una hora de delirio; este pobre idolo proclamado en no sabemos qué vértigo de la razon, qué es lo que hacen con él? Es á sus nobles facultades, es á su alma, en fin, que se dirigen los homenajes y el culto de estos extravagantes reveladores? Ciertamente, por lo que hace á nosotros, no estamos lejos de adorar la razon. Pero en fin, si verdaderamente pudiésemos creer que el hombre es

conciencia. Destruyó la razón, es degradar al hombre. Dónde puede así adulterado, en este vacío, mejor dicho, dónde tomareis los títulos, de su grandeza, el principio de su libertad, la energia activa de su libertad.

## SECCION INTER-

### LAS COLAS.

No arrugueis el ceño, caro lector por ahora á hacer una descripcion razonada de esa parte peculiar de la vida que le sirve de adorno, que le es útil para espantar las moscas que pican, y que atormenta casi siempre que atraviesa los fangales de nubes como nos ha sucedido con cierto liberal; pero que meneando su colado, lodo, ay! que no olia á verbena. Por eso con gran dolor de nosotros dejamos de montar lo y lo dedicamos a ladrillo, cosas que no tiene que por consiguiente no se incomo olor. Tampoco vamos á hablarnos como, verbi gracia, la del toche, las lindas colas que merecen ser cantadas de plectro de oro y magnífica entes esas elegantes y tentadoras colas de las lindas medellinenses por las calles de la oriental ciudad, y que nosot con delirio, porque somos partidarios de las que las usan, especialmente bonitas y graciosas. Y entre prératas avejillas y las divividades y sitan cola; suprimid ésta y tendruerzas no valdrán un comino y que se parecerán á un seminarista con otro huevo.

Vamos á tratar de otras cosas de cuadrúpedos, de pájaros, de de nada que se les parezca; que das ni de color determinado; que susurro del céfiro entre las flores que no tienen olor, color ni sabor ardite: hablamos de las prostica veces, cortas siempre, pero que corazon de la patria con el pesenorme pesadilla: las de los países que han dado en llamarse así en todos y poco conocidos Estados-lombia.

Con la venia de las señoras col por decir que no hacemos alusiona ni á grupo determinado de mos á hacer una descripcion de las ó colazas.

Llámasse así á ciertos sujetos social, sin mérito, sin virtud, sin son ni ton, se meten á dirigir un partido-cualquiera, llámesse vador. Sin credo político conocimientos de ninguna especie y s audacia, gritan desafortadamente improperios contra personas finitamente superiores en todo y man una zambra de todos los mentos dóciles de toda tiranía quiera baja sin que el carmin mejillas, con tal de que les derarrojen mendrugos de pan comecanes y de que calmen su insacelebran los mas lamentables alm espantosos crimenes y sirvedugos, si es menester. Prontos bre todo lo que se llama buena social, independencia de carácter herir el honor de las familias; niar y hacer aparecer los actos los mas villanos, se precipitan sobre su presa y matan, incendi parar mientes en ninguna consi ni divina.

La Mitología personificó la y el crimen en las Furias infer semejantes á esas divinidades d individuos de quienes nos ocupabilidad de la patria, una rep una conducta intachable, son

que eran testigos perpe-  
necios con que el señor  
estros padres grababan,  
as las verdades de la re-  
l caso, los Patriarcas ex-  
rigen y la significacion de  
del desierto, y del mismo  
plicaban á sus hijos y re-  
a significacion de las pin-  
o estaban rodeados.  
en ellas los rasgos prin-  
al Nuevo Testamento, y  
es partes el nombre y la  
for: está figurado por un  
e componen esta palabra  
s del nombre de Nuestro  
e Dios, Salvador. Repre-  
diferentes símbolos las vir-  
los santos afectos del al-  
el ciervo, el caballo, el  
a y la vid le recordaban  
or en el camino de la vir-  
demonio y el mundo, la  
ocencia, la dulzura y la  
aban sobre manera de que  
ostayese su valor y alen-  
quien lo creyera? no  
ca sus tristes moradas.  
persecucion, los gentiles se  
a la entrada de las Cata-  
la prohibicion iban á bus-  
s perseguidores iban á si-  
salir, y satélites aposta-  
se apoderaban de aque-  
y las arrastraban brutal-  
tribunales. Otras veces  
turas, y los cristianos po-  
ed no pudiendo ser auxi-  
Estos lugares subterrá-  
o para ocultar su vida,  
uerte; tal es el segundo

n ellas una multitud de  
las galerias se ven cinco  
nichos practicados en la  
cibir los cadáveres, y al-  
aer uno; pero otros ma-  
s y cuatro. Allí descan-  
grados de los primeros hé-  
su fe viva y su tierna ca-  
ornos y en las inscripcio-  
estros padres en las Cata-  
mentos en ellas nos  
ocia. Los dias de prueba  
a en su nacimiento se su-  
te; que la Roma subterrá-  
ual de los Cristianos dá  
intervalo de las persecu-  
lio de los gentiles, en las  
ñas, donde lo mismo que  
roian el buen olor de Je-  
ou todo el poder de sus  
uperio romano. Venid á  
eroceréis; nosotros somos  
rcenir, nosotros tenemos  
l Imperio romano se hizo  
e llegó la hora de la ven-  
a vasto cadáver cuyos gi-  
utarse los pueblos bárba-

(J. Gaume).

UNAS NUEVAS.

HUMANITARIA.

E. CARO.  
incacion).  
bien sea que ese sér hu-  
re sí mismo ó sobre el  
e con el mismo método;  
leculares, los clasifica en  
s resumen, y reconoce las  
que tambien son hechos  
exterior, comprendiendo  
mano, el método de obsér-  
cion produce las ciencias  
Aplicado al sér humano en  
cuerpo en que vive y obra,  
las ciencias fisiológicas

mente inaccesible al espíritu humano y á no ten-  
erlo en cuenta para nada.

En esta negacion se revela otro inmenso error  
de esta escuela y de su jefe: convencido con raz-  
on de que la observacion de los hechos es el  
procedimiento natural y permanente del espíri-  
tu humano, en su tarea para conocer, M. Augus-  
to Comte ha reconocido mal é incompletamente  
los resultados de este trabajo; no ha notado que  
era la observacion misma, proseguida y cumplida  
por el procedimiento no ménos natural y no mén-  
os legítimo de la induccion, la que revelaba al  
espíritu humano sus propios hechos y sus propias  
leyes interiores; así como los hechos y las leyes  
del mundo exterior en medio del cual vive. M.  
Comte ha querido de esta manera á ignorar ó á  
negar *a priori*, los elementos del conocimiento  
humano, es decir, los principios universales y ne-  
cesarios, por los cuales el hombre se eleva á Dios  
y á sus relaciones con Dios. Mutila así el espíri-  
tu humano, por no saber observarlo y reconocerlo  
por entero.

M. Comte es conducido por un sistema á otra  
mas grave mutilacion de la naturaleza humana.  
Cuando se ha declarado que la materia, sus fuer-  
zas y sus leyes son el único objeto del saber hu-  
mano, y que estas leyes son immanentes á la ma-  
teria, eternas é invariables, ¿qué hacer de la li-  
bertad humana? Qué lugar puede asignársele en  
este mundo, donde ella es impotente para crear  
cosa alguna, para cambiar nada, y en el cual no  
existe ningun poder de quien ella puede pedir  
y obtener nada? Evidentemente, en un sistema  
semejante, la libertad humana es una quimera, un  
vano lujo de la naturaleza humana; el hombre  
no tiene que hacer otra cosa con sus facultades  
sino estudiar cuidadosamente la materia, sus fuer-  
zas y sus leyes, adaptarse y servirse de ellas lo  
mejor que pueda, para su bienestar y la satisfac-  
cion de sus deseos. La fatalidad es entonces la  
ley del hombre, como del mundo en el seno del  
cual vive.

Los instintos morales y el espíritu naturalmen-  
te elevado de M. Augusto Comte chocaban con  
esta imperiosa consecuencia de su sistema: su  
respeto por el método de observacion, y por los  
hechos que él comprende; no le permitian desco-  
nocer absolutamente y negar de una manera ex-  
presa el hecho psicológico de la libertad huma-  
na. Ensayó algunas veces hacerle, un lugar en es-  
te conjunto de hechos exteriores y de leyes per-  
manentes, que es para él, el único campo de la  
actividad como de la ciencia humana. Pero la in-  
coherencia es tal, que M. Comte se ha encontra-  
do visiblemente embarazado; así que, en sus obras,  
sobre todo en su *Curso de filosofía positiva*, la mas  
firme y la mas consecuente de todas, en un prin-  
cipio fundamental, deja casi completamente asila-  
do el hecho esencial de la libertad humana, el  
libre albedrío en el hombre individual; y en  
sus otros libros, donde trata de la organizacion  
social, cuando se ve en preseucia de las necesi-  
dades y de los derechos de la libertad política,  
esta consecuencia natural del libre albedrío indi-  
vidual y de la responsabilidad que le es inheren-  
te; elude penosamente las cuestiones de este gé-  
nero, sintiendo la imposibilidad de conciliar el  
principio del orden moral, con el despotismo y el  
catalismo del mundo material. Y cuando expone  
sus ideas sobre el Gobierno de las sociedades hu-  
manas, es fácil ver que escribiendo: "Yo soy re-  
publicano de espíritu y de corazón", se halla mas  
cerca, en sus ilusiones, de sustituir el dominio  
científico a la dominacion teocrática, que insti-  
tuir el régimen liberal.

Después de la metafísica viene la historia. M.  
Comte pide á la de todas las naciones y de todos  
los siglos la confirmacion de su sistema sobre el  
mundo y la humanidad. Esta historia se divide,  
segun él, en tres épocas y se resume en tres esta-  
dos sucesivos: el estado teológico, el estado me-  
tafísico y el estado científico. En la época y es-  
tado teológico, el espíritu humano y el régimen  
social están bajo el imperio de pretendidos podo-  
res sobrenaturales, inventados por el hombre pa-  
ra resolver los problemas naturales que le asedian  
y para determinar las leyes de que no puede pres-  
cindir. En la época y estado metafísico, vanas  
abstracciones ensayan reemplazar los poderes so-  
brenaturales del estado teológico, y no termina  
sino por la anarquía en los espíritus como en las  
sociedades. La tercera época será el reinado de  
la ciencia positiva fundada únicamente en la ob-

un Dios, al ménos nos parecería aceptable que  
la parte divina en él fuese el pensamiento, que  
fuese su alma la que participase de este magní-  
fico privilegio de lo infinito; que el organismo, la  
materia llena de oscuridad y de miserias secre-  
tas, cediese con buena voluntad el lugar al espí-  
rita vivo. Pero nada de esto. En estas extrava-  
gantes religiones el hombre es adorado en su  
cuerpo como en su espíritu; la materia es tan di-  
vinizada como el alma. Los nuevos profetas lo  
dicen muy alto: "Es tiempo de hacer cesar este  
antiguo divorcio del alma y de los sentidos; es  
tiempo de rehabilitar la carne, indignamente sa-  
crificada por el cristianismo á vulgares supersti-  
ciones, á un ascetismo extravagante, á mortifica-  
ciones insensatas. El cristianismo ha arrojado el  
anatema sobre el hombre carnal, ha maldicado  
la materia. La nueva religion, mas amplia y mas  
liberal, porque es mas verdadera, releva al cuer-  
po de este anatema, y le instala triunfalmente  
en el santuario. Vivir es la ley, esclaman los mo-  
dernos Mesías; desarrollar la sensacion es una  
obra tan santa como enriquecer el pensamiento.  
Aspirar la vida por todos los poros, en todos los  
sentidos, hé aquí la verdadera salud. El genio que  
inventase un nuevo placer, seria el honor de la  
humanidad con el mismo título que Newton des-  
cubriendo mundos en el espacio. ¿Qué viene á  
ser entonces, entre los hombres á quienes enga-  
ñan, los moralistas severos, los predicadores fan-  
tásmas, los ejemplos lúgubres? ¿Qué se preten-  
de, cuando se nos habla de libertar el alma de  
los vínculos del cuerpo, emancipándola así de la  
tiranía de las pasiones? ¿Qué cosa es esta moral  
de sacerstia, buena solamente para los viejos de-  
votos, los tartufos y los imbéciles? Los que inmo-  
lan una sola pasion cometen sobre su alma un  
atentado, un suicidio. La pasion tambien tiene  
derecho de vivir y de reinar; su soberanía debe  
ejercerse como la de la razon, por derecho natu-  
ral; que se ejerza, pues, con toda libertad, y que  
no vaya á ofrecerse en un holocausto insensato  
á los caducos ídolos de la supersticion y del ter-  
ror.

En esto es en lo que viene á parar estos re-  
veladores. La mayor parte de ellos ha previsto  
este bello resultado y se gloria de semejante co-  
sa; se alaba por haber libertado, después de tan-  
tos siglos de opresion, al hombre carnal, de la  
servidumbre. El cristianismo habia emancipado  
el alma; los cristos modernos han emancipado el  
cuerpo. Una nueva era se abrirá, que llevará su  
nombre y se llamará la era de la *carne libre* y de  
la *mujer libre*. Pero no se puede negar la sobera-  
nía de la razon, la supremacía necesaria del alma,  
sin reconocer implícitamente la de la maté-  
ria. No imaginéis una igualdad quimérica de de-  
rechos entre el principio inteligente y el orga-  
nismo ciego. La materia, en el hombre, no pue-  
de existir sino con dos condiciones: sometida á  
reglas ó despótica. Ella obedece, ó reina. Si no  
haceis de ella vuestra esclava, si no domáis la  
bestia, ella os esclaviza y os somete á sus envile-  
cedores caprichos. El primero que ha osado li-  
bertar el cuerpo de las trabas de la moral, eman-  
cipar los instintos, dar libertad á la sensacion,  
con el mismo golpe, ignórcelo ó no, ha abspedado  
el resorte del alma racional, y ha deshonrado  
á todas las fantasias el teatro deshonorado de la  
conciencia. Destronar la razon, el pensamiento,  
es degradar al hombre. ¿Dónde, pues, en el hom-  
bre así adulterado, en este vacío, en esta nada,  
mejor dicho, dónde tomareis los títulos de su no-  
bleza, de su grandeza, el principio de su digni-  
dad, la energia activa de su libertad?

(Continuará).

SECCION INTERIOR.

LAS COLAS.

No arrugéis el ceño, caro lector; no vamos  
por ahora á hacer una descripcion científica ni  
razonada de esa parte peculiar al cuadrúpedo,  
que le sirve de adorno, que lo es de grande uti-  
lidad para espantar las moacas que sin piedad lo  
pican, y que atormenta casi siempre al viajero  
que atraviesa los fangales de nuestros caminos;  
como nos ha sucedido con cierto macho bastante  
liberal; pero que meneando su cola nos llenó de  
lodo, lodo, ay! que no olia á verbenani á pachuli.  
Por eso con gran dolor de nuestro corazón

121